

Sorprendente

No probó una copa de vino en su vida. A pesar de dedicarse en cuerpo y alma a sus prestigiosos viñedos. Pero al finalizar la jornada laboral caía mareado cerca de su bodega. Los vecinos lo tenían catalogado como alcohólico empedernido. Nadie lo vio beber, no obstante, lo encontraron caído en multitud de ocasiones.

Consciente de su mala fama, decidió poner fin a tanta habladuría local. Concertó hora con su doctora de cabecera y le explicó que cada día, sin beber alcohol, acababa en el suelo mareado. La perspicaz facultativa lo sometió a un exhaustivo interrogatorio sobre sus hábitos alimenticios y le solicitó una analítica de sangre.

Una semana después nuestro protagonista volvió a la consulta de la citada doctora y esta le explicó que sufría una diabetes severa y, al comer tanta uva en sus viñedos, los niveles de azúcar en sangre ascendían peligrosamente, bordeando el coma diabético.

El caso fue radiado en la emisora del pueblo y los vecinos avergonzados comprendieron que no se trataba de borracheras sino de la siempre espinosa diabetes.

El viticultor se sometió a analítica nuevamente a los tres meses y la glucosa en sangre se le compensó. Las uvas las comería los días 31 de diciembre de cada año. Se acabaron sus mareos y tropiezos.

El disfraz

Jack se disfrazó de asesino y mató a su vecino.